

## **CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE**

### **ARTÍCULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA**

#### **III EL ESPIRITU SANTO, INTÉRPRETE DE LA ESCRITURA**

##### **EL SENTIDO DE LA ESCRITURA**

###### **Puntos (115-119)**

Proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia a partir del punto 115 dice:

**115** “Según una antigua tradición, se pueden distinguir dos sentidos de la Escritura; el sentido literal y el sentido espiritual; Este último se subdivide en el sentido alegórico, moral y anagógico. La concordancia profunda de los cuatro sentidos asegura toda su riqueza a la lectura viva de la Escritura en la Iglesia ”.

Bueno esto es esto es la afirmación de entrada y los siguientes puntos, lo que van a hacer es un poco dividir; ósea explicar punto por punto cada cosa que se ha dicho aquí. Sentido literal, de La Escritura, sentido espiritual de la escritura y dentro del sentido espiritual el sentido alegórico, el sentido moral, el sentido anagógico.

Ya explicaremos qué significan estas cosas ; pero estamos hablando pues, de que cuando nos acercamos a La Palabra de Dios es Palabra de Dios pero el hecho de que la reconozcamos como Palabra de Dios; no quiere decir que no tengamos también, que profundizar en ella distinguiendo distintos aspectos.

No sería correcto, que en virtud del respeto tan grande que nos merece la Palabra de Dios, eso nos impidiese discernir, lo que dentro de esa Palabra de Dios, cuál es el significado literal, el significado espiritual, etcétera.

Ese tipo de distinciones, lejos de ser poco respetuosas hacia la Palabra de Dios, todo lo contrario lo que nos permiten es respetarla en mayor profundidad y de alguna manera porque es una Palabra de Dios buceamos en ella, buceamos pero cómo veis al mismo tiempo, no proyectando en ella nuestros prejuicios sino; buceamos queriendo descubrir su sentido más profundo.

Bien vamos a ir poco a poco pues desgranando esto.

Primero el sentido literal, entonces.

**116 El sentido literal.** Es el sentido significado por las palabras de la Escritura y descubierto por la exégesis que sigue las reglas de la justa interpretación. *Omnes sensus (sc. sacrae Scripturae) fundentur super unum litteralem sensum* (Santo Tomás de Aquino., *S.Th.*, 1, q.1, a. 10, ad 1). Todos los sentidos de la Sagrada Escritura se fundan sobre el sentido literal.

Aquí hay una cita de Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica que dice: “*Todos los sentidos de la sagrada escritura se fundan en el sentido literal*”. Es decir sentido literal es qué quiere decir este texto para desde el punto de vista del autor que escribió. Que significaba para el autor que escribió este texto. Hay que conocer por lo tanto el contexto histórico, el contexto cultural, la significación bíblica que tenía, los términos que él ha utilizado etcétera. Supone ir a aquel tiempo con todos los medios que tenemos para ello, y comprender el sentido literal de lo que quiso decir. Esto es el autor en el inicio histórico de cuando fue pronunciado ese texto.

Creo que esto es muy importante; hay un método que es el método histórico crítico, que nos ayuda a comprender, a saber, cuál es el sentido literal de la escritura. Y la Iglesia lo ha asumido. Aunque en los primeros siglos no existía el método histórico crítico, en los estudios bíblicos, esto ha sido una incorporación más reciente del siglo XIX y del siglo XX en el que el método histórico crítico ha hecho una gran aportación.

Se investiga el alcance histórico del texto y procura discernir qué procesos históricos hubo en la construcción de ese texto. Por eso el método histórico crítico, viene a decir cosas como; en este texto de del del del Evangelio, se puede llegar a distinguir como una tradición oral luego fue recogida aquí, o, es muy posible que este texto del Evangelio haya sido también un himno litúrgico que rezaba la primitiva comunidad cristiana, porque lo deducimos de aquí de qué tipo de palabras faltan, etc. A esto se le llama el método histórico crítico, por ejemplo digamos que este texto está escrito con una cierta rima y además y muy posiblemente traducido del arameo. Aunque conservamos el original en griego, es muy posible que sea una traducción del texto arameo por ese tipo de signos y además fijaros que estaba hecho como queriendo ser como en un tono poético, etcétera.

Este tipo de análisis, en los cuales hay una crítica textual, se reconstruye del texto original a partir de fuentes disponibles, se toman en cuenta los criterios geográficos, el estilo literario, etcétera. También hay un análisis literario, morfológico, sintáctico o semántico. Se estudia en el texto también, desde los instrumentos que tenemos cómo se podría estudiar también otro texto que no fuese Palabra de Dios, cómo podemos también aplicar el método histórico crítico a un texto de Platón o de Aristóteles o de antigua literatura.

También aplicamos estos instrumentos para conocer el sentido literal. Y existe por lo tanto una crítica literaria que verifica la coherencia interna del texto. Hay una crítica de los géneros que procura determinar qué géneros literarios hay aquí, qué formas de expresarse existió en aquel tiempo. Además hay una crítica de las traducciones. Por ejemplo, puede haber manuscritos distintos que se han recogido un tipo de traducción poco distinta a otros manuscritos. En aquel tiempo había copistas, no había imprenta obviamente, puede haber pequeñas diferencias entre un copista y otro de cómo tradujeron un texto. En el fondo es como una crítica en la que se estudia qué modificaciones hay de los textos, por qué por qué Lucas le dio más importancia a esto y por qué Marcos a este otro aspecto lo silencio, otro le dio importancia etcétera, es un estudio muy actual y muy apasionante.

Por cierto, el Papa Benedicto XVI, en el primero de los libros Jesús de Nazaret, habló en el prólogo y el capítulo primero sobre este tema del métodos histórico críticos, diciendo cómo era muy importante. Porque de alguna manera dice que Dios se ha hecho uno de nosotros, ha tomado nuestra carne, ha tomado nuestra historia, precisamente porque Dios ha entrado en la historia humana. En ese mismo sentido podemos analizar los textos Evangélicos desde el punto de vista histórico crítico y no nos parece una falta de respeto. Igual que también si me permiten la comparación, si analizamos la la Sábana Santa de Turín y la sometemos a un estudio científico, tampoco estamos cometiendo ninguna falta de respeto, sino todo lo contrario.

Precisamente lo que Benedicto dice en este libro es que, el gran problema está en que en estos años post conciliares, gran parte de la exégesis se ha reducido al método histórico crítico, a estudiar la Sagrada Escritura desde esta perspectiva. Como si fuese únicamente un texto más, olvidando que esto tiene que ser un instrumento al servicio de la exégesis canónica.

La exégesis canónica es, ver allá de estos métodos, es, ver cómo entiendo yo la Sagrada Escritura a la luz del antiguo testamento en la unidad de la Escritura, como los Santos Padres iluminaron este aspecto, como nosotros hemos entendido más la Escritura porque nos hemos subido a las espaldas de los de los Santos Padres. Se dice que un enano que se sube a las espaldas del gigante puede ver más lejos que el mismo gigante, aunque claro su visión se debe sobre todo a que al gigante en el que se apoya.

Algo así ocurre también con la exégesis de la Iglesia, que gracias a todos los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, a los Santos que posteriormente son los testigos vivos de la Escritura, nosotros somos como un pequeño enano que se sube a las espaldas del gigante y podemos interpretar mejor la Escritura pero por qué nos beneficiamos de toda la exégesis canónica de la Iglesia.

Entonces claro, si uno ahora pretende prescindir de todo eso, y de la interpretación de los Santos y de los Santos Padres y yo voy a ir a interpretar la Sagrada Escritura simplemente como un científico que recoge un texto y aplica un método histórico crítico sin más; pues hemos empobrecido tremendamente la exégesis; esta es la llamada atención que hace el Papa. Ahora, eso no quiere decir que él rechaza el método histórico crítico; él se sirve del mismo cuando ha escrito sus libros sobre cristología, utilizando argumentos de método histórico crítico.

Hay un ejemplo en concreto que el Papa utilizaba su libro, que a mi me impactó mucho. Dice el Papa, desde el punto de vista histórico crítico, uno ve el anuncio que hacen los Evangelios de la resurrección de Jesucristo al tercer día y entonces se pregunta; esto será algo histórico o un sentido espiritual, como Jesús había hecho unas predicciones de que el tercer día iba a resucitar, etcétera. Entonces? Habrán inventado los autores de los Evangelios que al tercer día Jesús resucitó? Pero en el fondo eso es una especie del género literario que no hay que entenderlo históricamente que al tercer día Jesús resucitó.

Se plantea el Papa una cosa, que los primeros cristianos que eran judíos. ¿Fue tan novedoso para ellos la vida de Jesucristo, que cambiaron la costumbre del descanso del shabat? ¿Que pasaron su día de descanso y el día semanal en aquellos celebraban la novedad de Cristo, lo pasaron del shabat al domingo? Siendo, como era para ellos, un verdadero problema hacer ese cambio. ¿Porque tenían que vencer discordantes con la sociedad de aquel tiempo en que todo mundo descansaba en el shabat? ¿Cómo va a ser el género literario? Cuando resulta que Cristo resucitó al tercer día y supuso un cambio de costumbre en la vida de los judíos que se habían acostumbrado a descansar en shabat. Es decir, un acontecimiento muy fuerte tuvo que ser aquel que ocurrió al tercer día, el día de la resurrección de Jesucristo, para ser capaz de cambiar sus costumbres. Este es un ejemplo de método histórico crítico.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que nosotros creemos en la resurrección de Jesús porque esta argumentación en concreto nos ayuda a creer en la veracidad de la resurrección? Es un instrumento que ayuda, pero hasta que al Papa se le ha ocurrido este argumento ya creíamos en la resurrección. No quiere decir por qué ahora se le ocurra a un teólogo ese argumento comenzamos a creer en la Resurrección.

Un método histórico crítico también puede subrayar, por ejemplo, un texto determinado. Que puede no ser histórico, en el sentido de que Lucas afirma una cosa, Mateo afirma otra, que no son totalmente coincidentes, entonces ¿Porque no coinciden plenamente la versión de Lucas y la de Mateo? Mateo añadió un poco de su cosecha, una interpretación a Lucas y entonces todos

estos estudios, se sirven del del instrumento histórico crítico para entender el sentido literal del acontecimiento que se está expresando.

Como digo, el Papa ha insistido en que es una dimensión importante de la exégesis, pero que esto no agota el contenido de la interpretación, que reducirse a esto sería raquíico; porque tenemos toda una tradición que se llama la exégesis canónica; en la que podemos conocer la comprensión de la Biblia en un marco de totalidad. Desde la tradición de la Iglesia recordando que la revelación, no únicamente la hemos recibido a través de la Escritura sino a través también de la tradición.

Por tanto, el método histórico crítico es insuficiente para llegar a conocer a Jesús de Nazaret. El esfuerzo de estas investigaciones nos puede ayudar mucho pero sin embargo tenemos que abrimos al método canónico del conocimiento de Jesús.

Continuamos en esta edición del catecismo pasando al punto 117, después de hablar del sentido literal del texto, qué quiso decir el autor cuando escribía y desde el punto de vista del método histórico crítico como instrumento para conocer cuál es el hecho histórico en sí mismo, desligándolo de las proyecciones litúrgicas que se han hecho, de los añadidos, también del comentario de un autor a otro autor, de un Evangelista a otro Evangelista o cuál fue el texto originario intentar también descifrar cuáles fueron las palabras de Jesús, etcétera.

Después del sentido literal se habla del sentido espiritual.

**117** “El sentido espiritual. Gracias a la unidad del diseño de Dios, no solamente el texto de la Escritura, sino también las realidades y los acontecimientos de los que habla pueden ser signos”.

Estamos hablando de un sentido que se añade al sentido literal, no lo niega, sino se añade y se divide en partes.

1. El sentido *alegórico*. Podemos adquirir una comprensión más profunda de los acontecimientos reconociendo su significación en Cristo; así, el paso del mar Rojo es un signo de la victoria de Cristo y por ello del Bautismo (cf. *1 Cor 10, 2*).

El sentido alegórico es una comprensión más profunda refiriéndose a Cristo. Por ejemplo, el paso del Mar Rojo, es un signo de la victoria de Cristo y por ello de su bautismo y así se dice en ese sentido, esto no es arbitrario. Hacer cómo hacemos en el día de la Vigilia Pascual, una aplicación del tema del paso del Mar Rojo de Israel cuando salía de la esclavitud de Egipto; y cuando ahí se habla de que el ejército egipcio quedó enterrado en el Mar Rojo y de él salió, sin embargo, un nuevo pueblo, pueblo de Israel; y hacer esta aplicación a Cristo que cuando es enterrado, también es la imagen del hombre viejo que muere y el hombre nuevo que resucita a una vida nueva. Y del bautismo porque, al sumergirse en las aguas bautismal, se queda sumergido el hombre viejo y renace el hombre nuevo, esto no es una especie de interpretación caprichosa, absolutamente no. Esta es la luz a la que el Espíritu Santo ha llevado a la Iglesia. La primera comunidad cristiana y toda la tradición de la Iglesia ha ido entendiendo los pasajes del antiguo testamento, a la luz alegórica de Jesucristo. No quiere decir que el sentido alegórico sea el único, pero también existe esta interpretación alegórica en el sentido de que Cristo es la plenitud de toda la Sagrada Escritura, incluso del del antiguo testamento.

El sentido alegórico es, el que se descubre cuando, en la letra, se descubre el misterio de Cristo. O sea detrás de la letra, descubro un misterio que está escondido. Ese es el sentido alegórico.

Por ejemplo uno recurre a:

1Cor 10, 2 y el mismo Pablo hace esa alegoría: *“No quiero que ignores hermanos que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar”*. Se refiere a Israel en el desierto *“Y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar y todos comieron del mismo alimento espiritual”*. Se refiere al maná que el maná era una alegoría de la Eucaristía que estaba por llegar. *“Vuestros padres comieron el pan en el desierto pero yo os daré el pan de vida eterna”*.

Es decir, el mismo Jesucristo y los mismos Evangelios recurren también a la alegoría. No es que la Iglesia posteriormente se ha inventado el género alegórico; es que los mismos Evangelios, el mismo Jesucristo y el mismo San Pablo; en más de una ocasión, han recurrido a la alegoría. Este es el sentido alegórico, muy frecuente en los primeros siglos, en la exégesis de los padres de la Iglesia.

**2. El sentido *moral*. Los acontecimientos narrados en la Escritura pueden conducirnos a un obrar justo. Fueron escritos «para nuestra instrucción» (1 Cor 10, 11; cf. Hb 3-4,11).**

Por ejemplo dice:

1Cor 10, 11: “*Ni tentemos al Señor como algunos de ellos tentaron y perecieron víctimas de las serpientes, ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el exterminador; todo esto les acontecía en figura y fue escrito para aviso, de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos*”.

San Pablo se está refiriendo a cómo, en ese momento en el que Israel estaba saliendo de Egipto, cayó también la tentación de murmurar contra Moisés y de murmurar contra Yahvé. Entonces Yahvé les envió aquellas serpientes, que les mordían, y después pidió también que fuesen protegidos contra ellas.

Cuenta el texto del antiguo testamento que Yahvé le dijo a Moisés que hiciese una serpiente de bronce elevada en un palo y aquellos que mirasen con Fe aquella serpiente de bronce, cuando habían sido mordidos por una serpiente, quedarían sanados.

Por tanto no murmuréis, ya vemos que en el antiguo testamento Yahvé envió un castigo a los que murmuraban, ósea hace una aplicación moral. Además del sentido alegórico en el que es comprender las cosas teniendo a Cristo como modelo último; también hay una aplicación moral, que no es la única, porque si fuese la única sería interpretar toda la Sagrada Escritura pues en una concepción moralista.

Pero ojo, aunque nosotros no caigamos en el moralismo, la Biblia tiene aplicaciones morales. Aplicación moral, por ejemplo, la de tener la confianza en Yavé y fiarse de Yavé y no adorar al becerro de oro; que el becerro de oro también tenga todo un sentido. Y es la tendencia materialista que tenemos, que en cuanto que no vemos a Yahvé y es para nosotros invisible y nos cuesta más adorar a un Dios invisible, enseguida tendremos hacernos ídolos de plata y oro y adoramos el becerro de oro.

Y aquí también una aplicación moral. Estamos llamados a adorar al Dios en espíritu y en verdad y a no ser idólatras y enseguida adorar el materialismo, etcétera. Esto es por ejemplo una aplicación moral. Totalmente correcta, totalmente necesaria también y que enriquece la comprensión del texto.

3. El sentido *anagógico*. Podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna, que nos conduce (en griego: «anagoge») hacia nuestra Patria. Así, la Iglesia en la tierra es signo de la Jerusalén celeste (cf. Ap 21,1- 22,5).

Anagógico: Es una palabra que nos suena un poco más extraña, en nuestra concepción, pero que, obviamente, también nos va a ser bastante más sencilla de lo que nos parece.

Sentido anagógico dice . *“Podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna. Que nos conduce (en griego, **anagoge**) hacia nuestra patria”*.

Esto es anagógico, es el sentido que nos conduce a, que nos remite a; así la Iglesia en la tierra que es signo de la Jerusalén celestial.

Por ejemplo el texto del apocalipsis todo el capítulo 21 y 22, se habla de la nueva Jerusalén, el cielo nuevo, la tierra nueva, es por lo tanto una imagen anagógica en la que se dice la Iglesia en la tierra es el signo de la Jerusalén en el cielo.

Todo nos tiene que conducir hacia hacia la vida eterna, todo lo que en esta vida vemos, tiene que ser una sombra de la eternidad. La propia Iglesia en la que estamos integrados, es como el inicio de la comunidad de los salvados en el cielo. Es ver las realidades y los acontecimientos en su significación de eternidad, todo lo que nos conduzca hacia la patria del cielo, ese es el sentido anagógico. Es un recordatorio que nuestra meta no está en este mundo, sino, que vamos camino de la de la eternidad, o sea nos anima, nos orienta, a la esperanza definitiva.

Por ejemplo:

*“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo, la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe. Vi la ciudad nueva, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios preparada como una esposa que se adorna para su esposo y oí una gran voz que decía: he aquí la morada de Dios entre los hombres y morará entre ellos y ellos serán su pueblo y con ellos será su Dios y enjugará toda lágrima”*,

Ap 21, 1-3

Es como una evocación que todos nuestros esfuerzos, sufrimientos y afanes nos están preparando para el encuentro en la Jerusalén celestial.

Por ejemplo yo en sentido anagógico entiendo mi vida como una preparación, como las pruebas determinadas que Dios nos prepara para el cielo, para purificar los caminos al cielo. Hay un texto bíblico que también veo en él una parábola de cómo yo me preparo para la vida eterna en sentido anagógico. Por tanto, el sentido espiritual que se añade, no niega al literal.

Es sentido alegórico entenderlo todo, como viendo en Cristo el cumplimiento de la Sagrada Escritura. El sentido moral; qué lecciones morales me dan para que yo viva santamente y el



sentido anagógico es decir, como este texto también al mismo tiempo me prepara, se dispone, para que yo ponga mi corazón en el cielo. Por eso todo ello completa el sentido espiritual de la Escritura.

Pasamos los últimos dos puntos que nos quedan de este apartado el sentido de la Escritura. El punto 118 dice:

**118 Un dístico medieval resume la significación de los cuatro sentidos:**

"Littera gesta docet, quid credas allegoria,

Moralis quid agas, quo tendas anagogia"

(La letra enseña los hechos,

la alegoría lo que has de creer,

el sentido moral lo que has de hacer,

y la anagogía a dónde has de tender).

(Agustín de Dacia, *Rotulus pugillaris*, I: ed. A. Walz: *Angelicum* 6 (1929), 256)

Se refiere al sentido literal, sentido alegórico, sentido moral, sentido anagógico. De aquí los los cuatro sentidos, bueno primero son dos, literal y espiritual pero el espiritual se divide en tres: alegórico, moral y anagógico; por tanto este dístico medieval; que la palabra dístico se refieren a un refrán medieval para memorizar lo aprendido.

Y es tan sencillo como lo siguiente y dice: La letra enseña los hechos, es decir, sentido literal, que es lo que ocurrió. Ocurrió esto, el profeta en el exilio hizo exhortaciones de esperanza ... etcétera, etcétera. La letra enseña estos hechos.

Segundo, la alegoría, lo que has de creer. La alegoría, es decir aquello que aconteció. Dios envió a Moisés para liberar a los egipcios de la esclavitud. Aquello era una prefiguración de como Dios ha enviado a Jesucristo, para liberarte a ti de la esclavitud de tus pecados y Moisés no era, sino, una alegoría, a una imagen de Cristo que te viene a liberar a ti de la esclavitud.

Por ejemplo primero, la letra enseña los hechos; segundo la alegoría, lo que has de creer; tercero el sentido moral, lo que has de hacer. Por lo tanto yo me yo debo de esforzarme, por liberarme de la esclavitud por qué también dentro de ese pasaje se cuenta como algunos israelitas, se quejaban a Moisés: *¿Porque nos has hecho salir de Egipto para estar aquí sufriendo y muriendo en el desierto? Por lo menos en Egipto comíamos cebollas y verdura y comíamos bien. Aquí contigo nos has liberado de la esclavitud pero sufrimos más, casi mejor a ser esclavos.*

A veces ocurre eso. Que queremos que Dios nos libere pero, como para liberarse de nuestros pecados, hay que luchar, a veces tenemos nostalgia de las cebollas de Egipto. Entonces miramos hacia atrás y decimos ¿Pero no vivía yo más cómodo cuando era un pecador, qué no ahora cuando estoy intentando salir de mis pecados? Por eso dice el sentido moral, lo que has de hacer. Tengo que luchar contra los hábitos que hay en mí, que tiran a la comodidad, que tiran al mínimo esfuerzo, etc.

Y la anagogía. Adonde has de tender. Yo lucho y peregrino hacia la tierra prometida. Hoy esclavo en Egipto pero mañana libre Jerusalén. Mi meta es el cielo y cualquier otra meta, sería equivocada, sería un error que yo en el desierto me olvidé adonde voy. Yo voy a la Jerusalén celestial, yo voy al cielo.

Está pequeña enseñanza de los cuatro sentidos; que además es medieval; hoy la podemos aplicar perfectamente a cualquier texto de la Palabra de Dios.

La letra enseña los hechos, decir sentido literal. La alegoría, lo que has de creer, es decir en sentido alegórico. El sentido moral, lo que has de hacer en el sentido moral y la anagogía, adonde has de tender; este es el sentido anagógico o escatológico.

**119** «A los exegetas toca aplicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la sagrada Escritura, de modo que mediante un cuidadoso estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia. Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la palabra de Dios» (DV 12,3):

Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas (No creería en el Evangelio, si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia católica)  
(San Agustín, *Contra epistulam Manichaei quam vocant fundamenti*, 5,6).

Los exégetas son aquellos teólogos pero que están especialmente dedicados al estudio de la Escritura, a la interpretación de la Escritura. A ellos les toca aplicar estos cuatro sentidos a la escritura. Poniendo siempre su interpretación, en el discernimiento de la Iglesia, no haciendo una exégesis al margen del magisterio de la Iglesia, sino iluminada por el magisterio, pero siguiendo estos criterios.

Aquí también se nos trae otro texto de San Agustín que dice así: “No creería en el Evangelio si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia Católica”. Es decir, un exégeta no cree en el Evangelio únicamente por los descubrimientos que ha hecho, sino que en el fondo, es la autoridad de la Iglesia la que le ayuda a creer. Porque, ese exegeta, que se ha puesto a estudiar un texto sabe, que es Palabra de Dios, porque la autoridad de la Iglesia se lo ha dicho, porque la

tradicción de la Iglesia ha distinguido cuál es el canon de los libros inspirados, luego, la exégesis no puede hacerse al margen de la tradición de la Iglesia

Repito el texto de San Agustín; no creería en el Evangelio si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia Católica, luego, un exégeta que estudia la Escritura, no puede hacerlo al margen de la autoridad de la Iglesia, de la tradición de la Iglesia, del magisterio de la Iglesia.

El papa Benedicto XVI hizo una intervención muy interesante dentro del Sínodo de la Palabra. Y si no me equivoco fue convocado el año 2008. Lo que él venía a decir es que, mientras el primer nivel de la exégesis académica en estas décadas del post concilio ha tenido un desarrollo muy grande, que es el del conocimiento del sentido literal, mediante el instrumento histórico crítico. A menudo, el segundo nivel, que es el del sentido espiritual de la Escritura, que está constituido por sus tres niveles que hemos dicho: sentido alegórico, el sentido moral y el sentido analógico. Decía Benedicto XVI, que ese segundo nivel, ha entrado en crisis de una manera muy fuerte; y esto lógicamente tiene consecuencias muy graves.

La primera consecuencia de la ausencia del estudio del sentido espiritual de la escritura, es que, parece como si la Biblia se convirtiese únicamente en un libro del pasado, como si estudiáramos un libro de Platón o de Aristóteles, aplicando un método histórico crítico. Eso se hace con todos los libros del pasado, se podrían extraer de él consecuencias morales, se puede aprender historia; pero el libro como tal habla sólo del pasado. Y la exégesis no es realmente teología. Decía el Papa en la intervención que hizo en el sínodo: *“Para que la exégesis sea realmente teología, tiene que abrirse al sentido alegórico, al sentido moral y al sentido anagógico”*.

Se puede hacer una exégesis teológica, que es meramente historia de la literatura o historiografía; pero nosotros no podemos acercarnos a la Biblia para hacer historia de la literatura. Tenemos que dejar que Dios nos hable en la Biblia y estudiarla de manera que no sequeamos el texto, sino que, el Espíritu Santo lo haga jugoso, sabroso, para que Dios nos hable.

Además también decía el Papa, que existe una segunda consecuencia aún más grave; la de reducir el estudio o la exégesis, meramente el estudio literal histórico crítico. Cuando ha ocurrido esto, suele ocurrir que hay una ideología detrás de esta manera hacer exégesis, una ideología, dice el Papa, que es secularizada, positivista y cuya clave es la convicción de que lo Divino no aparece en la historia humana.

Cuando se estudia la Sagrada Escritura de una manera meramente histórica crítica, como si fuese un texto más del pasado, en el fondo detrás de esos exégetas que hacen esto y que no

buscan el sentido espiritual del texto; hay una ideología que presupone que Dios no nos está hablando a través de este texto.

Pero cuando, por ejemplo, en la Escritura aparece un texto en el que Dios nos habla, este tipo de exegetas vienen a decir: esto es literario, en el fondo, interpreta todo humanamente hablando. Porque tienen una ideología que les impide entender que Dios puede actuar en la historia, puede entrar en la historia, puede hacer acciones salvíficas, puede hacer milagros, etcétera. Y se tiene una tendencia tremenda a interpretar todos los textos negando la historicidad de los acontecimientos de la Salvación. Por qué la exégesis de la que se parte y su exégesis equivocada.

Esta fue una intervención que hizo el Papa en el Sínodo de la Palabra muy importante. Incluso el Papa llegó a poner nombres, como el llamado maestro de la exégesis en Alemania, que niega por ejemplo que el Señor ha instituido la eucaristía. O dice que el cuerpo de Jesús permaneció en la tumba y no resucitó históricamente, físicamente, que la resurrección no sería un hecho histórico sino una visión teológica. Y todo este tipo de interpretaciones sucede, porque falta un método canónico; que es el de la Tradición de la Iglesia para aproximarse a los textos Bíblicos y se consolida entonces, una metodología filosófica profana, que niega la posibilidad de que Dios acontezca en la historia

Ocurre, de esta manera, que ha habido un divorcio entre la exégesis de este estilo y la auténtica teología. Por eso para la vida y para la misión de la Iglesia y para el futuro de la Fe es, totalmente importante, que la exégesis sea completa, que sea histórica en su sentido literal, pero tenga búsqueda de su sentido espiritual, alegórico, moral, anagógico, integrando la teología Bíblica y la teología sistemática. Son dos dimensiones de una unidad real que llamamos teología y tienen que estar absolutamente unida a la exégesis.